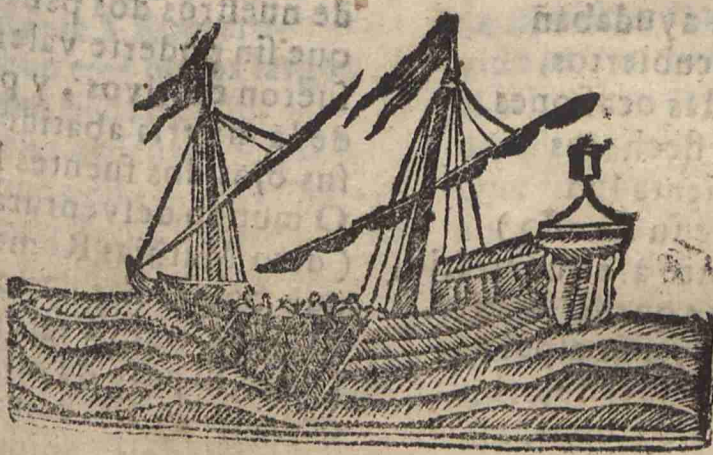


Pro



VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN
 que se declara un maravilloso milagro, que ha obrado nuestra
 Señora de los Remedios, y el Archangel San Miguel, con
 dos devotos suyos, sacandolos de cautiverio, y
 lo demás que verá el curioso Lector.

Sacratissima MARIA,
 Madre de JESUS Eterno,
 Hija de Joachin, y Ana,
 Reyna de la tierra, y Cielo,
 dale Celestial Aurora,
 a mi torpe pluma vuelo,
 bañada en honesta tinta,
 oirán, Señora, un portento,
 que de vuestra franca mano
 recibió un devoto vuestro.
 En la mas noble, y leal
 Villa de Utrera, y su Pueblos
 en este florido Valle,
 en este alfombrado suelo,
 en esta Vega apacible
 teneis vuestro Sacro Templo,
 donde teneis el Archangel
 San Miguel por Compañero,
 de nuestra España Patron,
 alombro de los Infiernos.
 Se llama esta illustre Villa
 de los Remedios.
 Fuente de los Remedios.
 Vistete lengua de gracia,

pluma vistete de zelo;
 para poder declarar
 aqueste caso estupendo.
 En este illustre Lugar
 vivió Mathias Romero,
 casado con una Dama
 santa, y de buenos consejos;
 vivian ambos a dos
 tan alegres, y contentos,
 que en una vida, y un alma
 están unidos dos cuerpos;
 mas al fin es este mundo,
 como la rabia del juego,
 que aquel que piensa ganat
 esse perderà mas presto.
 Este tuvo una pendencia
 con un Portuguès mancebo;
 sobre ciertas diferencias,
 a la campaña salieron,
 como dos ardientes rayos,
 como dos Leones fieros,
 y dos Tygres de metal,
 o dos Cometas de fuego.

A Mathias le ayudaban
enemigos encubiertos,
porque en estas ocasiones
le servian de flecheros
en esta sangrienta lyd
(principio de su suceso)
le diò la muerte à el contrario,
y despues que quedó muerto,
fuè à su casa , y à su esposa
parte le dà del suceso,
dice : No os alboroteis,
sino juntadme al momento
lo mejor que huviere en casa;
joyas , galas , y dineros.
Hizolo assi la muger,
y en un Caballo ligero
zarparon ambos à dos,
su desventura siguiendo:
Passaron por San Miguel;
y con fervorosos pechos
se despiden de la Virgen
Señora de los Remedios.
El (qual Conejo asombrado,
que de la escopeta , ò perro,
por escapar con la vida,
busca lo hondo , ò lo lexos)
de noche era su jornada,
porque aquel que va huyendo,
le està mas bien ampararse
de la capa del silencio.
Llegaron à Gibraltar
tarde porque su suceso
estaba profetizado
de el alto juycio del Cielo:
Llegaron à descansar,
y pagar tributo à el sueño;
à unas barrancas , que sirven
al Oceano de freno,
que siempre à los desdichados
no les fuè mas bien en esto.
Aqui empezó la desgracia

de nuestros dos passageros,
que sin poderse valer
fueron cautivos , y presos;
de la miseria abatidos,
sus ojos dos fuentes hechos
O mundo desventurado,
(dixo Mathias Romero)
què buelta has dado conmigo!
pues me traes à tal estremo!
Dulce Esposa de mi vida,
querido , y fiel compañero;
no desmayeis , animaos,
que Dios nos darà remedio
Con estas presas , y otras
navegan à vela , y remo;
y se hallaron en Argel
otro dia , quando Phebo
con sus relucientes rayos
viene rasgando , y rompiendo
las tinieblas de la noche,
dando luz à el emispherio:
Y puestos en el Mercado,
à la voz de un Pregonero,
los dos Cautivos humildes
otro dia se vendieron.
Un Ciudadano cruel,
malo , y de malos intentos;
se los comprò à los Cosarios
por un moderado precio.
Atencion , Fieles Christianos;
que tenia aqueste Perro
una infernal condicion,
mala , y de malos intentos;
Lloraba Isabel de Oliva
de verse sola , y sirviendo;
triste , y sin ningun amparo;
sio tener ningun consuelo.
Era una obscura mazmorra;
entre Sepulcros de muertos;
su corto alvergue de vivos,
de noche su acogimiento.

N. 22396

Fue Dios servido de darle
un accidente à Romero,
que estuvo tres meses largos
en la cama padeciendo.
Una noche obscura, y triste
baxò donde està el enfermo
la soberbia Parca fiera,
y arrimandose à su lecho:
No desconfies, amigo,
dixo con semblante horrendo,
pues se ha de obrar esta noche
de Dios el mayor portento.
No me pesa el verte, amigo,
que de morir soy contento,
de mis pecados me pesa,
y de morir donde muero:
Dulce JESUS, que moriste
enclavado en un madero,
misericordia, Señor,
de aquesta triste doleos,
que queda entre estos infieles
sola, y sin amparo vuestro.
Y al decir: Señor pequè
se apartò el alma de el cuerpo.
Atencion, Fieles Christianos,
y con fervorosos pechos.
Estaba Isabèl preñada
ya de los meses postreros;
y con los tristes dolores
del parto, y de su tormento:
Està la triste Isabèl
des mil lastimas haciendo:
mugeres las que llorais
soledad entre los vuestros;
norad bien el dolor mio,
pues que de dolor me muero:
Sacratissima MARIA,
Madre de JESUS Eterno,
mi clamor llegue à tu puerta;
como à la fuente el sedicento:
Apenas esto invocò,

quando viò romper el techo
de la misera mazmorra,
vido entrar quatro mancebos;
al triste frio cadaver
de allì lo desaparecieron.
Quedò qual Tortola viuda;
anegada en llanto tierno,
como la triste Ovejuela,
dando mil suspiros tiernos;
que à las flores, y pimpollos
parece que va diciendo:
Acompañen mi dolor,
sean testigos de mis hechos:
A los tres golpes mortales,
al presente venidero,
rompiò el Infante la fuente;
y al nacer el niño tierno,
pareciò, que à la mazmorra
havia descendido el Cielo.
Alzò los ojos, y vido,
que en un instante se vieron
una esquadra de Doncellas,
y una Real Matrona en medio:
Arrimòse à la Cautiva,
y recogiendo à el chicuelo
en sus Celestiales brazos,
entre todas le embolvieron:
La Virgen le dixo: Hija,
visto està ya serà cierto
de que me haveis conocido;
pues yo soy aquel espejo,
que en San Miguel en Utrera
tengo mi adorado Templo,
q̄ aunque es el alvergue cortò;
es capa de todo el Cielo.
No tengais, amiga mia,
tal dolor, y sentimiento,
que si os quitè un fiel amigo;
otro fiel amante os dexo;
y porque no tengas duda,
Miguèl, y sus compañeros

fueron los quatro que vistes
llevar el cadaver muerto.
Mandè que lo sepultaran
en el dichoso Convento
de mi querido Francisco
con un aplaudido entierro.
Criad vuestro niño, hija,
y advertireis, que lo quiero
para Piedra de la Iglesia,
y de la Fe Pregonero.
Ya sabreis como mañana
se celebra aquel festejo,
que hace la Noble Utrera
el mes de Septiembre puesto.
Yo bolverè a consolaros,
y darle aquel Sacramento
del Sacro-Santo Bautismo
à el Angelico pequeño.
Y otro dia de mañana
baxò cuydadio el dueño
à visitar la mazmorra,
como acostumbraba hacerlo.
Hallò la Esclava parida,
al niño, y al hombre menos:
a la pobre le pregnota
con infernales intentos:
A donde esta tu marido?
y ella respondió diciendo:
Señor, murió aquesta noche,
y por aquel abujero
le sacò la Virgen Santa
Señora de los Remedios.
El Moro, que atento escucha,
de enojo, y de rabia lleno,
de su Mahoma reniega
el infiel dañado perro.

Bolviòle, en fin; las espaldas,
estas palabras diciendo:
Yo te freyrè en aceyte,
haver si tiene remedio,
y si te podrá librar
de mi castigo severo.
essa muger que tu dices,
Señora de los Remedios.
Otro dia de mañana
diò buelta el Carro de Ihebo,
estando Isabèl de Oлива
en un regalado sueño,
desperto, y se hallò metida
en un adornado Templo,
que à su parecer seria
el Parayso, ó el Cielo,
es corta comparacion
para tan altos empleos.
Vido abrir la Sacristia,
una Proceçsion saliendo
de muchos Santos, y Santas,
con admirable ornamento,
y detras de esto tambien
uno de admirable aspecto,
à quien todos lo respetan
por su Señor, y su dueño.
Arri mòse à la Cauriva,
y metiendola alla dentro,
Christianaron el Infante,
y por nombre le pusieron
Manuel de Santa Maria,
zifrado entre los dos buenos.
Publiquese este prodigio,
sepa todo el Universo
las maravillas que obra
la Virgen de los Remedios.

En Cordoba: En el Colegio de nuestra Señora de la
Assumpcion.